EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA

Fecha: 30/08/2025 Audiencia: 17.400 Sección: OPINION
Vpe: $337.593 Tirada: 5.800 Frecuencia: 0
Vpe pág: $1.617.600 Difusión: 5.800
Vpe portada: $1.617.600 Ocupación: 20,87%

Editorial

Viviendas sociales, promesas y dudas

Un caso grave es Villa El Salar en la capital regional, otro símbolo de un sistema de fiscalización que parece funcionar de espaldas a las familias.

Antofagasta vuelve a ser noticia por un drama que se repite con dolorosa frecuencia: viviendas sociales entregadas con fallas estructurales y proyectos inconclusos que se eternizan en promesas incumplidas. Lo que debería ser un sueño cumplido para cientos de familias –la casa propia– termina convertido en una pesadilla de hongos, filtraciones, excusas y negligencia.

El caso del condominio Bellavista 1 es quizás el más escandaloso. Decenas de departamentos afectados por humedad y hongos, familias viviendo con olor insoportable, bebés hospitalizados y adultos con problemas respiratorios. Lo increíble no es solo el nivel de precariedad constructiva –una tina sostenida con una lata de cerveza, cañerías selladas con pegamento–, sino la respuesta institucional: minimizar, culpar a los vecinos por "sucios" y evadir responsabilidades.

"Lo que se necesita es un sistema de construcción y fiscalización riguroso, con estándares de calidad".

A esto se suma el escándalo de Altos del Sol y Alto Licancabur, donde la constructora Pacal se excusa con falta de fondos, pese a haber recibido el 95% de los pagos comprometidos. ¿Cómo se explica que el Estado libere casi la totalidad de los recursos sin exigir avances concretos? La negligencia no solo es empresarial, también es pública: el Serviu debió fiscalizar, detener los pagos o exigir garantías. No lo hizo.

Aquí no bastan los discursos sobre déficit habitacional o sobre metas de viviendas entregadas. Lo que se necesita es un sistema de construcción y fiscalización riguroso, con estándares de calidad que se respeten, con responsabilidades claras y sanciones efectivas. Porque detrás de cada metro cuadrado mal hecho hay una familia que enferma, un niño que sufre, un adulto que pierde la confianza en la justicia y en el Estado. Y mientras eso no cambie, la promesa de la vivienda social seguirá siendo en Antofagasta un sueño que enferma.